

## **He visto Morir**

He visto morir, he visto morir una Ilusión, o por lo menos eso es lo que me imagino, pues yo nunca estuve ahí. No hace falta describir la muerte del Suegro de Rodolfo, qué horrible suceso, una tragedia. Una vida más arrebatada por el Corona sin la oportunidad de ser visto morir por sus seres queridos. El suegro de Rodolfo ha muerto, y en un momento que nadie se lo esperaba. He visto morir una Ilusión, pero no estuve ahí. Jamás vi los ojos desesperanzados de Rodolfo cuando sus ilusiones murieron, ni siquiera sé si lloró, rió, enojó, sonrojó, avergonzó, o si inclusive le importó.

Aún recuerdo cuando Rodolfo me comentó que le propondría matrimonio a Alejandrina en las paradisíacas playas de Costa Rica. Muchos fuimos partícipes del momento donde le entregó tan ansiado anillo sumergido en la laguna de Manzanillo, a través de un video donde se anunciaba la buena nueva. Pues claro, ella era como de la Familia, se le conoce de toda la vida, y así como los Hernández, los Lara son de Abolengo. La unión entre Calvillo y Aguascalientes, que tan anhelado momento para la historiografía misma de la Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Termales. Ella había dicho que Sí, y los preparativos solo eran cuestión del tiempo. La Cuarentena había quedado atrás, y las restricciones para ostentar matrimonios era un mal recuerdo para muchos de nosotros. Pero ahora, era distinto, que puede salir mal, la elección del templo, salón, y banquete serían las prioridades dentro de la energía cognitiva del par de tórtolos. Pero como las leyes de Murphy lo indican, si algo tiene que pasar, va a pasar, y en la psique de todos nosotros siempre estuvo el creciente miedo, que, de alguna manera, el Corona se habría de cobrar alguna vida. ¡No fue ninguno de la Familia, claro! Gracias a la genética del Bisabuelo Lázaro los sistemas inmunes de los Hernández tienen un muy buen respaldo. La Pandemia había terminado, y las vacunas se habían popularizado, ahora se gozaba con un estatus de sobrevivientes. El “¡quédate en casa!” era un susto teatral remoto hospedado en alguna ranura de nuestras memorias pestilentes, tal igual que la Influenza Porcina mal llamada Gripe mexicana. Pero, así como en la Película alemana *Im Westen nichts Neues* (2022), aun cuando parezca que la hecatombe llegó a su fin, ¡Que ya la habíamos librado!, la Parca se hace presente para arrebatarnos una Ilusión. La muerte es un invitado constante en la Cena, que te besa y te entrega. Y así como los tanques rusos invadieron Ucrania, la noticia llegó a los medios de comunicación, “el suegro de Rodolfo había fallecido”, entubado, atado a una cama de un Hospital, con una factura millonaria a pagar a cambio de un féretro de Consuelo, tal igual como los miles de almas que nos dejaron en la tormentosa Odisea de esta Gripe Mefistofélica.

He visto morir una Ilusión, esa se convirtió en mi consigna durante todos los días de aislamiento. Yo, solo, en un pequeño departamento en el Corazón de Frankonia. Un encarcelamiento que poco a poco se apropió de mi libertad para despojarme de mi Vigor,

machacando mi personalidad. He visto morir mi preciado tiempo en este Confinamiento. Los intranquilos segundos pasan con la esperanza que todo esto acabe, y que todo regrese a la verdadera normalidad. He visto morir la esperanza de escuchar el resonar de la Marcha Nupcial de Mendelssohn en el templo de San Antonio. He cancelado mi Boda ¡Maldito Corona! La única esperanza de celebrarla es el fetiche cicatero hacia el Vestido de Novia que mi Suegra viene cuidando día con día por más de dos años continuos. He visto morir las esperanzas de ser Esposo, así como el deseo de convertirme en Abogado. La Burocracia Mexicana es la única que se toma las medidas sanitarias tan en serio, que se sacrifica no laborando como auténtica heroína al servicio de la comunidad. Esta pereza administrativa ha frenado la entrega de mis Certificados de Estudio de la UNAM, y no solo eso, se han cerrado las puertas para que pueda realizar el Servicio Social en el Consulado Mexicano de Frankfurt. Dos años de espera, y encima, para trabajar sin salario, de esclavo, por una malentendida Institución de agradecimiento a la Comunidad creada por Lázaro Cárdenas, y presidida por Manuel Ávila Camacho. Malditos comunistas, esclavizan a voluntad propia, juegan con el deseo personal de progreso, impidiendo un Título a cambio de ser humillado por la pedante Institucionalidad con complejos Napoleónicos de la Burocracia mexicana. He visto morir mi dignidad, con la servidumbre despótica a unos funcionarios, catrines, juniors, mirreyes, Godínez y pipopes. Incompetentes que confunden a los Australopitecos con el Homo Sapiens, que importan confeti y papel china en la Valija Diplomática, que discuten de Bolsos y del prestigio de los Celulares, en lugar de preocuparse por las problemáticas y realidades de la Comunidad Mexicana en Alemania. He visto morir mi Paciencia, he visto morir mis escrúpulos. La verdad no me entiendo, durante toda la Pandemia deseaba regresar a México, pero el mexicano en Alemania me indigna, es malinchista, clasista, racista e ignorante, solo unos pocos, los cultos, los técnicos, y los honrados, son capaces de salvarse de este virus resentido, egoísta, antipatriótico e inhumano. Deberíamos entregar todo el poder a los Cristeros, a los Neo-gallegos, aunque tengan doble moral, por lo menos gozamos de Moral, y es ahí cuando viene a mi mente mi hogar, que habrá pasado durante estos años de exilio en el extinto Reino de Nueva Galicia.

Llevaba desde aquel campamento de año nuevo que no había visto a Rodolfo, inclusive todavía después de ese Fogatón, habíamos asistido a una fiesta norteña con los primos de su novia en el Tigre, una gigantesca propiedad con un lago privado, como si se tratara de una Mansión sacada de una película beethoveniana, con cultura chicana y con una esencia del fantasma de Motörhead. De hecho, la última vez que lo abracé fue la madrugada de ese día, en las afueras de su departamento, antes de volar a Huatulco. Tenía pensado hacer escala con él antes de regresar a Alemania. Pero entonces, la noticia llegó, “el padre de Rodolfo tiene el Coronavirus”. Pese a todas las providencias que habíamos tomado, el maldito Virus se coló en el Hogar. Las alarmas estallaron. El cuidado era primordial. Los tanques de oxígeno escaseaban. El padre de Rodolfo, al igual que mi Padre, no contienen el Gen Lázaro, por lo que la inmunidad con ellos era incierta. No sabíamos qué tan letal podría ser el virus en una persona como él. En el pasado habíamos perdido a un miembro de la Familia, el esposo Neoyorquino de ascendencia Colombiana de la Tía Pilastra, una desgracia, el tipo no solo era millonario, era excelente persona, un *French Poodle* humano.

Él no podía ser más tierno, por lo que me extrañaba sinceramente que no fuera *Gay-friendly*, pero lamentablemente a pesar de su peculiar morfología de Oso Panda, se lo llevó la Chingada. Disculpen el lenguaje tan burdo, pero cualquier momento es idóneo para recordar a Paz. Él no fue el único miembro de la familia que murió a causa de esta horrible enfermedad. La persona moral del Taconazo fallecería a causa de la Pandemia. El Imperio de los Zapatos fundado por mi Abuelo fue víctima de las medidas de Sanidad. El Conglomerado llegó a su fin, después de tantos meses sin poder abrir sus puertas, las Zapaterías Hernández se desintegraron. Para esas alturas pandémicas, la Familia no tenía ni Salud, ni Dinero, solo les quedaba el Amor, y quizás este también se extinguiría, tambaleando como Edgar en el video viral de su Caída. No estuve presente en tan duros momentos, qué arrepentimiento. No volví a ver a nadie tras abordar el avión a Oaxaca. En cambio, había optado por regresar a mi prisión domiciliaria en Europa. La realidad irónica del Corona desde el contexto psicodélico Oaxaqueño había terminado, para regresar a la aburrida Apocalíptica vida Cotidiana en tierras teutónicas. Desde ese frustrado momento, jamás volví a ver a Rodolfo, por lo menos no presencial. Había tenido dos videollamadas, una antes de su viaje a Centroamérica, con una risita nerviosa y ansiosa, y una después de su viaje a tierras Ticas con una sonrisa de Felicidad. Y así como así, algo pasó, y duramos más de un año sin comunicarnos.

El Epílogo de la Pandemia se cobraría una vida más, y mataría las ilusiones románticas de mi tan estimado Primo Rodolfo. Desde mi encierro en tierras germanas, me enteré de que el padre de Rodolfo, y los infectados subsecuentes, volverían a gozar de Salud, la vacunación, y los anticuerpos derivados de las pasadas infecciones parecía que le habían ganado la partida al Virus. Ese molesto Patógeno ya era cosa del pasado, tanto así, que mi otro amado primo Trino finalmente pudo celebrar su Casamiento pospuesto desde inicios de la Pandemia. Lastimosamente, no pude estar presente, por lo menos no físicamente. Esta nueva oleada de Amor incentivo a que Rodolfo finalmente tomará la decisión de hacer caso a las constantes ofertas de tirar la toalla a la soltería, y comprometerse con su Amada. Y así fue, el Compromiso era un hecho extraoficial, que se oficializó con la *Vor den Flitterwochen* en playas caribeñas. El Amor reinaba de nueva cuenta en nuestros Corazones, pero la Muerte siempre llega sin invitación. Y el Amor que había entre Rodolfo y Alejandrina moriría como otra víctima del Corona. Con la funesta muerte del padre de Alejandrina, su relación y compromiso llegó a un abismo de penumbra melancólica, un duelo de incompreensión, de luto, de celos y de culpa.

He visto Morir una Ilusión, pero nunca he visto morir un Hombre o una Mujer. Rodolfo no vio morir a su propio Suegro, y eso es algo que Alejandrina nunca lo perdonaría. La ilusión de ver unirse en matrimonio a Rodolfo y Alejandrina había muerto con la muerte del padre de ella. Pero el Destino es Sabio, y Rodolfo es una persona a la que el Universo debe de recompensar. Él siempre ha sido bueno y se merece lo mejor. La próxima vez que me abrazaría con él fue la Semana de mi Boda, dos años después de la última vez que nos vimos. Sí, al fin celebré mi Casamiento, pospuesto desde inicios de Pandemia. Para estos tiempos, el duelo de rompimiento de Rodolfo había llegado a su fin, y su estima era alegre de acuerdo con la frescura de su esencia. Realmente yo no he visto morir, jamás vi a

Rodolfo desde su rompimiento, no asistí al funeral, mucho menos al Hospital. No vi morir a nadie, y no es Optimismo del Pesimismo, sino que es Sincerísimo. Nunca he visto morir, he visto vivir, he visto un renacer de esperanzas y enseñanzas. He visto un despertar por la Vida. He visto nacer una Ilusión. Una historia romántica entre Rodolfo y la Dama de Honor, la amiga Coburgues de la infancia de mi Esposa. Un romance, una nueva anécdota para la Reconquista, una nueva novela de Amor deutsche-mexicano.

\* 1989, México. Vivió la pandemia en Franconia.